

Novena y Visita Domiciliaria
de
Ntra. Señora de Fátima

por
Fr. Antonio Corredor García
O. F. M.

16ª EDICION

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - SEVILLA

Censura de la Orden

Nihil obstat

Fr. José García, O.F.M.

Censor

Imprimi potest

Fr. Serafín Chamorro, O.F.M.

Min. Prov.

Sevilla, a 1 de Junio de 1975

Censura del Arzobispado

Nihil obstat

Sevilla, a 7 de Junio de 1975

Fr. Juan Ordóñez Márquez

Censor

Imprimatur

Andrés Galindo

Vicarío General

del Arzobispado de Sevilla

Sevilla, a 7 de Junio de 1975

ISBN: 84-7770-480-5

D.L.: Gr. 362-00

Impreso en Azahara

Impreso en España

INTRODUCCION

Agotadas en muy poco tiempo las doce primeras ediciones de esta Novena, nos apresuramos a darla nuevamente a la estampa, en la confianza de que seguirá extendiendo por nuestra Patria la buena nueva de amor, de paz y de misericordia del Purísimo Corazón de María.

Son ya bastantes las almas que han comprendido lo que pide a la humanidad nuestra dulce Madre en el providencial Mensaje de Fátima. Pero desgraciadamente son muchas las que ignoran todavía la esencia y fin de este celestial llamamiento de la Madre de Dios. No saben que el deseo de Jesús, expresado por medio de su Santísima Madre, es que se deje de ofender a Dios Nuestro Señor, ya demasiado ofendido, que se haga penitencia por los pecados y se reparen las ofensas cometidas contra el Dolori-

do e Inmaculado Corazón de María. Y nos da un medio fácil para lograrlo: la devoción al Purísimo Corazón y el rezo del Santo Rosario.

La acogida de este Mensaje por los tres niños videntes fue la salvación de Portugal, y será también hoy la salvación de nuestra Patria, sobre la que pende la amenaza de la justicia divina, si los españoles no hacen penitencia cumpliendo exactamente con sus propios deberes y con la Ley de Dios, sacrificio que el Señor exige de cada uno de nosotros, según declaraciones de Lucía a S. E. el Obispo de Gurza, en carta fechada el 20 de abril de 1943.

En nuestras manos, pues, está el remedio, siempre que suscitemos una cruzada de oraciones y sacrificios para salvarnos a nosotros los españoles y salvar también al mundo que se hunde en un mar de crímenes y pecados.

Para secundar de algún modo estos deseos de salvación de nuestra Reina y Madre, reeditamos este folleto, en el que incluimos la relación histórica de las seis apariciones, normas para hacer los primeros sábados y para la consagración al Corazón de María, las preces para la visita domiciliaria, modo de rezar el Santo Rosario y los himnos, con música, de Nuestra Señora de Fátima.

Que Ella siga bendiciendo este librito para edificación de las almas y gloria de su Dolorido e Inmaculado Corazón.

NOVENA

a

Nuestra Señora de Fátima

DIA PRIMERO

Por la señal, etc.
Señor mío Jesucristo, etc.

ORACION PREPARATORIA

Santísima Virgen de Fátima, Madre del Verbo encarnado, tesorera de los bienes del Cielo y refugio de los que somos miserables pecadores: a vuestro corazón maternal recurrimos con fe viva y filial cariño, pidiéndoos la gracia de jamás cometer el pecado mortal y de hacer siempre la voluntad de Dios. Con la confianza que nos inspiran los innumerables prodigios que obráis constantemente en aquellos benditos lugares de Fátima y por medio de vuestras milagrosas imágenes, dirigimos nuestros ruegos a vuestro Corazón Inmaculado, seguros de que, al oír nuestras humildes súplicas, nos alcanzaréis el favor que os pedimos en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, honor vuestro y provecho de nuestras almas. Amén.

Consideración

MARIA, MADRE NUESTRA

Entre las innumerables prerrogativas con que el Altísimo dotó a Nuestra Señora, la Virgen María, es la principal la de ser Madre del Verbo encarnado. Ni en los cielos ni en la tierra hay dignidad más encumbrada que la suya, si exceptuamos la del mismo Dios... Pero no es María solamente Madre de Jesucristo, sino también Madre de los hombres. Y esto no de una manera honorífica o ficticia, sino real y verdadera en el orden sobrenatural. Cuando su divino Hijo se hallaba en el Gólgota próximo a morir, dirigió a San Juan, y en San Juan a todos los hombres, estas consoladoras palabras: «He ahí a tu Madre» (Juan, XIX, 27). Y desde aquella hora es María nuestra dulcísima Madre, con toda verdad y derecho, ya que ella aceptó voluntariamente ser Corredentora de la humanidad y contribuyó con eficacia a nuestro espiritual renacimiento.

¡Y qué bien ha demostrado María Santísima, en el decurso de los siglos, ser Madre poderosa, Madre compasiva, Madre amorosísima de los hombres! La Historia nos la presenta como un trono de misericordias, siempre intercediendo, siempre acogiendo y perdonando, siempre derramando a manos llenas raudales de gracias y beneficios sobre sus ingratos hijos. Díganlo si no aquellas montañas de Fátima, que Ella santificó con su presencia, adonde acuden anualmente muchedumbres de peregrinos, buscando remedio a sus pesares. Díganlo sus innumerables devotos que, al beber el agua milagrosa de Fátima o al orar con fiadamente delante de alguna de sus

imágenes, han sentido, a lo menos, consuelo y alivio en sus tristezas y desgracias.

¡Cuán mal hemos correspondido hasta el presente a tus bondades, oh, Madre nuestra! Concedenos arrepentirnos de nuestras ingraticudes y ser desde ahora sumisos, leales, verdaderos hijos y devotos servidores tuyos.

Medítese unos Instantes y pídase la gracia que se desee conseguir.

Lecclón Histórica

EL SANTO ANGEL Y LOS NIÑOS DE FATIMA

Un día, en el verano de 1916, cuando los tres pastorcitos, Lucía, Francisco y Jacinta, rezaban el Santo Rosario en los alrededores de Fátima (Portugal), divisaron una figura humana, de luz blanca y vivísima, que, al aproximarse a ellos, les dice:

—No tengáis miedo. Yo soy el Angel de la Paz. Rezad conmigo.

Y, arrodillándose, dobló la frente hasta el suelo, repitiendo por tres veces:

—«¡Oh, Dios mío! Yo creo, adoro, espero y os amo. Pido perdón por los que no creen, ni adoran, ni esperan, ni aman.»

Algún tiempo después, nueva aparición del Angel, que vuelve a decir a los niños:

—Rezad, rezad mucho. Los Sagrados Corazones de Jesús y María tienen designlos de mise-

ricordia sobre vosotros. Ofreced continuamente al Señor oraciones y sacrificios en reparación de los muchos pecados con que es ofendido y pidiendo por la conversión de los pecadores.

En una tercera aparición vieron al Angel sosteniendo en la mano un cáliz y encima la sagrada hostia, de la cual caían sobre el cáliz algunas gotas de sangre. Dejó el cáliz en el aire, y arrojándose junto a los niños, les hizo repetir por tres veces:

«Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo: Yo os ofrezco, adorándoos profundamente, el precioso Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los tabernáculos del mundo, en reparación de los ultrajes con que es ofendido. Y por los méritos de vuestro Corazón Sagrado y por la intercesión del Inmaculado Corazón de María, os pido la conversión de los pecadores.»

El Angel se levantó, toma la sagrada forma y la da a Lucía. Luego reparte el cáliz entre Jacinta y Francisco, diciendo:

—Tomad el Cuerpo y Sangre de Jesucristo, horriblemente ultrajado por los hombres ingratos. Reparad sus crímenes y consolad a vuestro Dios.

Postrándose de nuevo, repitió por tres veces la antedicha oración, y desapareció.

Para más obligar a la Santísima Virgen, récese por tres veces la siguiente jaculatoria con un Avemaría.

Nuestra Señora de Fátima, rogad por nosotros.

Dios te salve, María, etc.

ORACION FINAL

¡Oh, Dios!, cuyo Unigénito con su vida, muerte y resurrección nos ha merecido el premio de la eterna salvación; te suplicamos nos concedas que, meditando los misterios del Rosario de la Santísima Virgen María, imitemos los ejemplos que contienen y consigamos los bienes que prometen. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

JACULATORIA

¡Dulce Corazón de María, sed la salvación mía!

DIA SEGUNDO

En este día y en los siguientes se hace el ejercicio como en el día primero, cambiando tan sólo la consideración y la lección histórica correspondientes.

Consideración

FE DE MARIA

La fe es la virtud más necesaria a nuestras almas, porque es la base de la religión. «Sin la fe —dice San Pablo— es imposible agradar a Dios» (Hebr. XI, 6). Esta virtud brilló en grado eminente en María Santísima, pero de una manera práctica, enseñándonos que la fe, sin las obras está muerta... En premio de ese espíritu de fe que desbordó de su alma mientras vivió en el mundo, mereció oír este elogio inspirado por el Espíritu Santo: «Bienaventurada eres tú que has creído, pues se realizarán las cosas que te han dicho de parte del Señor» (Luc. I, 45).

Si meditamos con frecuencia en el Mensaje de Fátima, aumentaremos en nosotros la virtud de la fe, cuyo exquisito aroma impregna todo aquel ambiente sobrenatural de la Sierra del Aire, donde se dignó aparecer la Virgen María. Creeremos en Dios y en la vida del espíritu, en el tiempo y en la eternidad, en el dolor, en el pecado y en el infierno. Y no nos extrañará «ver esta Cova de Iría transformada en fuente, manantial de gracias soberanas, de prodigios físicos y, mucho más, de milagros morales, que a torrentes de aquí se derraman por todo Portugal y, saliendo por las fronteras, se van esparciendo por toda la Iglesia y por todo el mundo.» **(Pío XII en la alocución radiada en el acto de la Coronación de la Santísima Virgen de Fátima, el 13 de mayo de 1946.)**

Avivemos, pues, en nuestra pobre Inteligencia la antorcha de esta preciosa virtud y ella impedirá que nos extravilemos por sendas de perdición. Pidamos a la que es Madre y Maestra de la fe, creer con absoluta certeza las verdades necesarias a nuestra salvación, viviendo vida de fe, conservándola, aumentándola y estimándola como el más hermoso de los tesoros que podemos poseer.

Lecclón Histórica

PRIMERA APARICION DE NUESTRA SEÑORA

Trece de mayo de 1917. Por vez primera se aparece la Santísima Virgen a los tres niños en la Cova de Iría. Hacia el mediodía los asustó la luz de un relámpago. Suponiéndolo anuncio de próxima tempestad, comenzaron a recoger las

ovejas para volver a casa. Un segundo relámpago los detuvo. Miran alrededor y ven a su lado, sobre una pequeña encina, a una hermosísima Señora, más refulgente que el sol, la cual los tranquiliza diciéndoles:

—No tengáis miedo, que no os haré mal alguno.

—¿De dónde sois Vos? —preguntó Lucía.

—Yo soy del Cielo.

—Y ¿a qué habéis venido?

—He venido a suplicaros que os juntéis aquí seis veces seguidas, el 13 de cada mes. En octubre os diré quién soy y qué quiero de vosotros.

—Venís del Cielo... y yo ¿iré al Cielo?

—Sí —respondió la Señora.

—¿Y Jacinta?

—También.

—¿Y Francisco?

—También él; pero antes habrá de rezar muchos rosarios —dijo la Señora, mirándolo fijamente con expresión de bondad y de maternal reprensión.

Después añadió:

—¿Queréis ofrecer a Dios sacrificios y aceptar todos los sufrimientos que El os envíe, en reparación de los pecados que ofenden a su divina Majestad? ¿Queréis sufrir por la conversión de los pecadores, para reparar las blasfemias y

todas las ofensas que se hacen al Inmaculado Corazón de María?

—Sí, lo queremos —respondió Lucía en nombre de los tres.

Después de algunos instantes, la aparición recomendó a los pequeños que rezaran el Rosario todos los días con devoción, para obtener la paz del mundo. Dicho esto, comenzó a elevarse, desapareciendo hacia el oriente.

DIA TERCERO

Consideración

HUMILDAD DE MARIA

Es la humildad el fundamento de la santidad. Así como no puede ser firme y sólido el edificio que se construye sobre débiles y superficiales cimientos, así tampoco el edificio de la virtud podrá ser fuerte y valedero sin la base profundísima de la humildad... La Virgen Nuestra Señora fue humilde, tan humilde, que se hizo esclava del Señor: **Ecce ancilla Domini...** (Luc. I, 38). Y como el que se humilla será ensalzado, Dios la elevó a la categoría de Madre suya, constituyéndola Reina de cielos y tierra. Así, dice el franciscano San Bernardino de Sena, que no hubo en el mundo criatura más exaltada que María, porque tampoco hubo ninguna que se haya humillado tanto como Ella.

Al aparecer en Fátima, no escogió como teatro de sus misericordias sino el paraje agreste y solitario de la Cova de Iría; se prendó de unos

humildes y sencillos pastorcitos, que apacentaban mansos rebaños, y los hizo sus más íntimos confidentes. Con preferencia a otros lugares donde abundan el lujo y la riqueza, quiso fijar sus plantas y su morada en aquel desconocido rincón que, a los pocos años, los prodigios más estupendos convirtieron en uno de los santuarios más famosos del mundo, y donde se reúnen para alabar y ensalzar a María muchedumbres incontables, hasta ahora nunca vistas en la Historia.

Hagamos el firme propósito de imitar al Purísimo Corazón en su humildad. Prácticamente, nunca hablemos de nuestra propia persona, busquemos el silencio y el retiro y rehuyamos la alabanza humana, flor de un día, no más. Confiemos en la divina promesa: «El que se humilla será ensalzado» (Luc. XIV, 11), seguros de que en el Cielo seremos alabados y glorificados, como lo fue nuestra Santísima Madre.

Lección Histórica

SEGUNDA APARICION

Los tres niños, fieles a la consigna recibida en la visión anterior, se hallaban al mediodía del 13 de junio en el lugar de la cita, rodeados de unas cincuenta personas que por curiosidad los habían seguido.

En esta aparición les recomendó otra vez la Señora el rezo cotidiano del Rosario, que volvieran el día 13 del mes siguiente y que aprendieran a leer.

Luego, bajo secreto, les manifestó su porvenir. Como Lucía pidiera a la Señora que los llevara al Paraíso, ésta le contestó:

—Sí, a Jacinta y a Francisco vendré a llevarmelos pronto. Tú, empero, debes permanecer aquí abajo más tiempo. Jesús quiere servirse de ti para hacerme conocer y amar.

—Entonces —preguntó la niña muy triste— ¿habré de quedarme sola?

—No, hija mía. Jamás te abandonaré. Mi Corazón Inmaculado será tu refugio y el camino que te llevará a Dios.

Al pronunciar estas palabras, la Santísima Virgen abrió sus manos y reverberó sobre los niños una luz inmensa, en la que se veían como sumergidos en Dios. Por delante, a la derecha de la aparición, se veía un Corazón, circundado de espinas que lo punzaban por todas partes. Era el Inmaculado Corazón de María, afligido por los muchos pecados del mundo, y que pedía penitencia y reparación.

DIA CUARTO

Consideración

AMOR DE MARIA

Si la humildad es la base de la santidad, la caridad es la reina de todas las virtudes. El Corazón de María, desde su primer latido, fue todo para Dios, a quien amó siempre con amor intensísimo. Escribe San Bernardino: «El amor que María tenía a Dios vencía al que todos los ángeles han tenido». Vivía en continuo acto de caridad, pudiendo decir con la Esposa de los

Cantares: «Yo duermo, pero mi corazón vela»
(Cant. V. 2).

Y como el amor de Dios es inseparable del amor del prójimo, María Santísima amó y ama entrañablemente a los pobres pecadores. El Mensaje de Fátima no es sino un llamamiento urgente de su corazón compasivo a la penitencia y reparación, a la enmienda de la vida, es decir, a la salvación de las almas, prosiguiendo de este modo nuestra amantísima Madre desde el Cielo su obra de caridad para con los hombres.

Encendamos en nuestro corazón ese fuego ardiente con el que superemos todos los obstáculos que se oponen a la Ley de Dios. Si prende bien en nuestros corazones ese amor de caridad, brotará juntamente con él, el espíritu de sacrificio y soñaremos en campos de apostolado. Vigilaremos y trabajaremos para disminuir las ofensas que se cometen contra Dios y contra el Purísimo Corazón de María. Pidámosle una chispita de aquel volcán de caridad que lo abrasaba y así practicaremos el amor de Dios y del prójimo.

Lección Histórica

TERCERA APARICION

El día 13 de julio, entre cuatro o cinco mil personas tuvieron que abrirse paso los videntes para llegar al lugar de las apariciones. Después del acostumbrado relámpago, envuelta en una intensa luz, se presentó a los niños la Visión.

Lucía habló y preguntó como en veces anteriores y la Aparición le contestó con la misma amabilidad de siempre. Luego insistió en que se rezara diariamente el Santo Rosario.

—Rezadlo con el fin de que cese la guerra. Sólo la intercesión de la Santísima Virgen puede obtener a los hombres esta gracia.

Lucía quiso conocer el nombre de la Visión y pidió una prueba que confirmara la realidad de la Aparición celeste. Esta le contestó:

—Seguid viniendo todos los meses. En octubre os diré quién soy y lo que deseo. Y yo haré entonces un gran milagro para que todo el mundo pueda creeros.

Y añadió poco después:

—Sacrificaos por los pecadores, y decid a menudo, sobre todo al hacer algún sacrificio: «¡Oh, Jesús! Por vuestro amor, por la conversión de los pecadores y en reparación de las injurias cometidas contra el Inmaculado Corazón de María».

Dichas estas palabras mostró a los niños el infierno, y, como para pedir socorro, éstos alzaron los ojos a Nuestra Señora, que les dijo con bondad y tristeza:

—Habéis visto el infierno adonde van las almas de los pobres pecadores. Para salvarlos, el Señor quiere establecer la devoción a mi Corazón Inmaculado. Si se hace lo que yo os diga, muchas almas se salvarán y vendrá la paz. La guerra (1914-1918) está para acabar; pero si no cesan de ofender al Señor, no pasará mucho tiempo, en el próximo Pontificado de Pío XI, en que comenzará otra peor. Cuando veáis una noche iluminada por una luz desconocida, sabed que esa es la señal que Dios os da de que está próximo el castigo del mundo por sus muchos de-

litos, mediante la guerra, el hambre y las persecuciones contra la Iglesia y contra el Padre Santo... Yo he venido a pedir la Consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón y la Comunión reparadora en los primeros sábados de mes. Si se prestase oído a mis peticiones, Rusia se convertirá y habrá paz. De lo contrario, ésta propagará sus errores por todo el mundo, suscitando guerras y persecuciones contra la Iglesia, muchas personas buenas serán martirizadas, el Padre Santo tendrá mucho que sufrir, varias naciones serán aniquiladas. Por fin triunfará mi Corazón Inmaculado. El Padre Santo consagrará Rusia a mi Inmaculado Corazón, Rusia será convertida y habrá en el mundo un período de paz.

Y añadió después:

—Cuando recéis el Rosario, decid al fin de cada decena: «Oh, Jesús mío! Perdonadnos nuestros pecados; libradnos del fuego del infierno; llevad al Cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de vuestra misericordia».

DIA QUINTO

Consideración

MARIA, MODELO DE OBEDIENCIA

La obediencia es una virtud por la cual sacrificamos nuestra propia voluntad. La Sagrada Escritura dice que es mejor la obediencia que el sacrificio. Y en verdad por las víctimas propiciatorias se sacrifica la carne ajena y con la obediencia, nuestra voluntad siempre rebelde. A ma-

yor santidad, más obediencia. Por eso María Santísima, cuando la salutación del Ángel, al conocer la voluntad de Dios, exclamó confusa y rendida: «Hágase en mí según tu palabra» (Lucas, I, 38).

Con el espíritu de obediencia que infundió en los niños de Fátima, ¿qué pretendió la Santísima Virgen sino adoctrinarnos a todos en esta importantísima virtud? Gracias a la fidelidad en guardar los secretos que Ella les confiara, el Milagro de Fátima se desarrolló según el modo providencial que había previsto Nuestro Señor.

Cuando tengamos que obedecer, entendamos que lo hacemos al mismo Dios. Y el recuerdo de que Jesús y su Santísima Madre se sometieron gustosos a los designios del Eterno Padre y a los mandatos de los hombres, suavizará las asperezas que encontremos en el camino de la obediencia. Dejó escrito San Felipe Neri que ningún verdadero obediente se ha condenado. Esforcémonos, pues, en obedecer a las insinuaciones del Padre Santo y de los Obispos, de nuestro director espiritual, de nuestros mayores y de nuestra propia conciencia.

Lección Histórica

CUARTA APARICION

Las apariciones anteriores habían provocado una violenta campaña en la prensa impía y liberal. Dios se sirvió de ellas para que Fátima se diera a conocer más y más. Serían como dieciocho mil las personas congregadas en aquel lugar privilegiado el día 13 de agosto. Mientras los

ansiosos esperaban, los tres niños sufrían un verdadero martirio en la cárcel, adonde los había llevado caprichosamente el alcalde anticlerical de Vila Nova de Ourem. Al tercer día los puso en libertad. Pensaban los niños que no verían a la Señora hasta el mes siguiente. Pero se les apareció, cuando menos lo sospechaban, el día 19 de agosto, en Valinhos, donde cuidaban las ovejas. Los exhortó a rezar el Rosario y a volver a Cova de Iría en los dos meses siguientes. Y les añadió:

—Rogad. Rogad mucho y haced sacrificios por los pecadores. Mirad que muchas almas van al infierno porque no hay quien se sacrifique y ruegue por ellas.

La visión duró como de costumbre y disfrutaron de ella tan sólo los tres confidentes.

DIA SEXTO

Consideración

PUREZA DE MARIA

La Madre de Dios fue purísima en el cuerpo y en el alma. Hubiera renunciado al privilegio de la maternidad divina antes que perder el precioso don de la virginidad... La Iglesia la llama Reina de las vírgenes. Clertamente todos los santos la han considerado siempre como modelo perfectísimo de esa angelical virtud.

Al aparecer en Fátima a unos inocentes pastorcitos para hacerlos partícipes de sus más ínti-

mos secretos, nos da a entender que sus predilecciones son tratar con los puros y limpios de corazón. A Jacinta, en su última enfermedad, claramente manifestó sus deseos de que se proscribiera el lujo y las modas inmorales, que ofendían mucho a Nuestro Señor, y le dijo que advirtiera a los demás cómo el pecado de la carne era, entre todos los pecados, el que más almas llevaba al infierno.

Hagámonos dignos de las misericordias de María, siendo puros en pensamientos, palabras y obras, puros en nuestras conversaciones y en nuestras miradas, ahuyentando las imaginaciones y representaciones deshonestas, refrenando nuestros desordenados afectos, amando a las criaturas en Dios y por Dios, mortificando, en fin, nuestros sentidos y perversas inclinaciones. Sólo así, entre espinas de mortificación y penitencia, lograremos conservar intacta la delicada flor de la pureza.

Lección Histórica

QUINTA APARICION

En la fecha del 13 de septiembre era ingente la muchedumbre que concurrió a la Cova de Iría. Se calcula en unas veinticinco o treinta mil personas. A las doce en punto, el sol comienza a perder su resplandor, y la atmósfera, como en visiones anteriores, toma un color amarillento.

Lucía pide a los circunstantes que recen el Rosario. Y de pronto exclama gozosa:

—¡Vedla, vedla, ya viene!

La Virgen dijo a los videntes que continuasen rezando el Santo Rosario por la cesación de la guerra. Les prometió volver en octubre con San José y el Niño Jesús y les dijo que acudiesen sin falta.

Lucía le pidió que curase a ciertos enfermos. La Señora contestó:

—Curaré a algunos, pero no a todos, porque el Señor no se fía de ellos.

Además de la disminución de la luz solar, los concurrentes pudieron contemplar, desde cierta distancia, una nube blanca que rodeaba la encina y envolvía a los niños, y vieron caer del cielo unas como flores o copos de nieve que desaparecían poco antes de llegar a la tierra.

DIA SEPTIMO

Consideración

PACIENCIA DE MARIA

Para ponderar debidamente la paciencia del Corazón de María, debíamos conocer sus sufrimientos, los cuales, según San Bernardino de Siena, fueron tan grandes que, si se distribuyeran entre todos los cristianos susceptibles de dolor, bastarían ellos solos para que todos muriesen en un instante... No solamente fueron internos sus dolores, sino también físicos y externos, sufriendo en su cuerpo, como enseñan algunos teólogos, los tormentos de la pasión de su divino Hijo. Y todo ello con una invicta paciencia, de tal modo que

la del Santo Job palidece junto a la de María. Verdaderamente es Virgen Dolorosísima y Reina de los Mártires, como la proclama la santa Iglesia.

¡Cuán lejos estamos los cristianos de imitar su Corazón pacientísimo! Vivimos en una época en que no se busca sino la comodidad y la satisfacción de los sentidos y se rehúye todo lo que sabe a penitencia y mortificación... Por eso el mensaje de Fátima viene a recordarnos la necesidad de la paciencia y resignación cristiana, la necesidad de la penitencia: «Aceptad y soportad con sumisión los sufrimientos que El quiera mandaros.» «Ofreced continuamente al Señor oraciones en reparación de los pecados.»

Aceptemos con sumisión y gratitud estos avisos del Cielo. Soportemos con serenidad las cruces y contratiempos que nos provengan, bien del cumplimiento de nuestros deberes y de la Ley de Dios, bien de nuestra misma familia y de nuestros prójimos. Sobrellevémoslo con resignación, reparando de este modo nuestros pecados y las ofensas que se cometen contra el Inmaculado Corazón de María.

Lecclón Histórica

SEXTA APARICION

Llegó el 13 de octubre. A las doce llovía torrencialmente. La Visión se mostró a los niños y Lucía preguntó de nuevo:

—¿Quién sols Vos y qué queréis de mí?

—Yo soy Nuestra Señora del Rosario. Vengo a exhortar a los fieles a que cambien de vida y

no aflijan más con el pecado a Nuestro Señor, que está ya demasiado ofendido; que recen el Rosario y hagan penitencia por sus pecados.

Al despedirse la Virgen, abrió las manos y con un gesto señaló el sol. Entonces los niños y todos los circunstantes vieron que cesó la lluvia y apareció el astro del día como un disco de plata. De pronto comienza a girar sobre sí mismo cual una rueda de fuego, tomando sucesivamente color amarillo, rojo, azul, morado, y esto por tres veces, reanudando su marcha con movimiento cada vez más variado, más brillante, más fantástico que todos los fuegos de artificio conocidos. De repente todos creen que el sol se destaca del firmamento y se precipita sobre ellos. Un grito unánime, inmenso, doloroso, brota de todos los pechos: ¡Milagro! ¡Misericordia! ¡Creo en Dios!...

Este espectáculo duró más de diez minutos y fue atestiguado por unas setenta mil personas.

Mientras se realizaba este fenómeno, vieron los tres niños, muy cerca del sol, a la Sagrada Familia. Después al Niño Jesús en actitud de bendecir al pueblo, y, sucesivamente, a la Virgen Dolorosa y a la Virgen del Carmen.

DIA OCTAVO

Consideración

MARIA Y LA EUCARISTIA

La unión más íntima, real y perfecta con Nuestro Señor Jesucristo en este mundo la realizamos

los cristianos por medio de la Sagrada Comunión. Las almas fervorosas, las enamoradas de Jesús, no pueden vivir sin la recepción frecuente de este pan y vino eucarísticos que hace fuertes y engendra vírgenes. De ahí que los santos comulgaran siempre que les era posible. ¡Con cuánta mayor frecuencia y con qué deliquios de amor no lo haría María Santísima! En premio de este su amor eucarístico —según afirma la Venerable Madre Sor María de Jesús de Agreda— fue la Santísima Virgen Sagrario Viviente, porque en su pecho se conservaban incorruptas las especies sacramentales desde una comunión a otra. De esta manera vivió siempre unida íntimamente con su Señor y divino Hijo Jesucristo.

Nota peculiar de Fátima es la Eucaristía. Las apariciones de la Madre de Dios fueron precedidas por las del Santo Angel, que dio de comulgar a los felices niños las especies sacramentales. Allí pidió el Inmaculado Corazón de María la Comunión reparadora en los primeros sábados de mes. Allí tiene lugar muy destacado la procesión y la bendición con el Santísimo Sacramento a los enfermos. Con lo cual se nos enseña que la devoción a María supone primordialmente la devoción al Santísimo Sacramento. Las almas marianas han de ser también y, sobre todo, almas eucarísticas.

Unámonos muchas veces en comunión espiritual con Jesús-Hostia, frecuentemos las visitas al Sagrario, preparémonos con particular esmero para recibirlo sacramentalmente, pidiendo a nuestra amorosísima Madre que purifique y limpie nuestros corazones de la escoria de los vicios para que sean dignas moradas de Jesús y permanezcan siempre en nosotros los efectos de la Sagrada Comunión.

PRIMEROS SABADOS DE MES

La Santísima Virgen había pedido en Fátima, en la tercera aparición, la Comunión reparadora de los primeros sábados de mes. Concretando más su deseo, en 1925, se volvió a aparecer a Lucía, hoy Sor María del Corazón Inmaculado, en la Orden del Carmen, y le dijo:

—Mira, hija mía, mi Corazón, todo punzado de espinas, que los hombres en todo momento le hincan con sus blasfemias e ingratitudes. Tú, al menos, procura consolarme, y haz saber que yo prometo asistir en la hora de la muerte, con las gracias necesarias para la salvación eterna, a todos aquellos que en los primeros sábados de cinco meses consecutivos confiesen, reciban la Sagrada Comunión, recen la tercera parte del Rosario y me hagan compañía durante un cuarto de hora, meditando en los quince misterios del Santo Rosario, con intención de darme reparación.

Esta es la que se llama la Gran Promesa del Corazón de María. Para merecerla, hay que observar las condiciones que se dignó poner la misma Virgen Inmaculada. Son éstas:

1.ª Confesión, la cual puede hacerse durante los ocho días que preceden o siguen al primer sábado, con tal que la Sagrada Comunión se haga en estado de gracia.

2.ª Comunión sacramental en reparación de los pecados cometidos contra el Señor y de las blasfemias e ingratitudes con que se ofende al Inmaculado Corazón de María.

3.º Rezar la tercera parte del Rosario, es decir, cinco decenas en un mismo día.

4.º Meditar durante un cuarto de hora, en alguno o varios de los misterios del Rosario, haciendo compañía a la Santísima Virgen.

Tiene esta promesa gran semejanza con la del Sagrado Corazón de Jesús a los que comulgan los nueve primeros viernes de mes consecutivos. Practiquémosla muchas veces durante la vida para hacernos así acreedores a este regaladísimo favor de nuestra Madre del Cielo.

DIA NOVENO

Consideración

MEDIACION UNIVERSAL DE MARIA

Llegó el término de sus días en este mundo y la «Virgen Gloriosa, entrando triunfante en la Patria Celeste, fue, a través de las jerarquías bienaventuradas de los coros angélicos, sublimada hasta el Trono de la Trinidad Beatísima, la cual, ciñéndole la frente de una triple corona, la presentó a la Corte Celestial, sentada a la derecha del Rey Inmortal de los siglos, Coronada Reina del Universo». **(Pío XII en la Coronación Canónica de la Virgen de Fátima, 13 de mayo de 1946.)** ¡Cuántas gracias no podrá alcanzarnos de Dios esta potentísima Señora y Madre nuestra! San Bernardino de Sena la llama la Tesorera del Cielo y dice que distribuye sus riquezas como quiere, a quienes quiere y cuando quiere. Omni-

potencia suplicante y acueducto de todas las gracias la llaman los Santos Padres. Y en verdad, porque si el manantial de esos bienes y favores es Dios Nuestro Señor, el caño de oro por donde llegan hasta nosotros es el Corazón maternal y bondadoso de María.

Argumento palmario de su mediación universal es el mensaje de Fátima. En la tercera aparición aconsejaba a los pequeños videntes el rezo cotidiano del Santo Rosario para alcanzar el fin de la guerra, ya **que la intercesión de la Santísima Virgen puede únicamente conceder a los hombres esta gracia**, palabras que parecen confirmar la doctrina de este consolador misterio.

Recurramos a María en nuestras necesidades espirituales y temporales. Pidámosle, humildes y confiados, que su poderosa intercesión no sea vana y estéril para nosotros; que regenere ahora nuestras almas con la gracia para que después nos abra, al salir de este destierro, las puertas de la eterna bienaventuranza.

Lección Histórica

LA CONSAGRACION

AL INMACULADO CORAZON DE MARIA

La Santísima Virgen pidió a los videntes de Fátima la consagración del mundo a su Inmaculado Corazón como medio de acelerar la paz y la conversión de Rusia. Se preveen luchas y persecuciones, pero se anuncia como cierto el triunfo del Corazón Inmaculado. Felizmente el Papa ha realizado la petición de Nuestra Señora y Madre

consagrando el género humano a su Inmaculado Corazón el 31 de octubre de 1942 en su radio-mensaje a Portugal, consagración renovada solemnísimamente en la tarde del día 8 de diciembre del mismo año en la Basílica del Príncipe de los Apóstoles.

Siguiendo el ejemplo del Papa, numerosos Prelados han consagrado ya sus propias diócesis, y son muchas las Ordenes y Congregaciones Religiosas, Comunidades, Parroquias, Cofradías, Colegios y Centros de Acción Católica que renuevan la consagración.

Estas consagraciones en común suponen nuestra consagración privada, con la cual nos entregamos nosotros mismos y todas nuestras cosas al Purísimo Corazón de María. Y los frutos de esta consagración serán siempre más abundantes si la renovamos con frecuencia, porque constituirá un despertador poderoso que nos traerá a la memoria los compromisos contraídos con nuestra Santísima Madre.

En medio de la angustiosa incertidumbre que se cierne sobre el mundo, levantemos el corazón hacia Ella, y no dejará de venir en auxilio nuestro, intercediendo por nosotros cerca de la Divina Misericordia.

Visita Mensual Domiciliaria

de

NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA

Un modo práctico de fomentar la devoción a la milagrosa Virgen de Fátima es su Visita Domiciliaria. Se lleva a cabo por coros de treinta familias que se comprometen a recibir en su domicilio, un día al mes, la Capilla de Nuestra Señora. Los fines que persigue esta obra mariana son: reanimar la fe, avivar la piedad y el espíritu de apostolado; estrechar los lazos de unión en la familia y reparar, por medio de oraciones y sacrificios, en particular y en común, las ofensas hechas contra el Inmaculado Corazón de María. Recibida la imagen en casa, se encenderá una lámpara ante ella, rezarán el Santo Rosario, tan recomendado de la Santísima Virgen, depositarán alguna limosna en su cepillo y confesará y comulgará en ese día alguno de los miembros de la familia. Postrados delante de la sagrada imagen, rezarán también estas preces.

ORACION PARA RECIBIR LA IMAGEN

¡Oh, María, Madre de Dios y de los hombres! Bienvenida seáis a esta nuestra casa, que también quiere ser vuestra y que os recibe con singular gozo y devoción. Cuando os aparecisteis a los tres afortunados niños en las montañas de Fátima, inundasteis sus inocentes almas de gracias sobrenaturales, que los animaron a soportar con admirable fortaleza las cruces y tribulaciones de la vida. Infundid igualmente en nosotros un amor grande a vuestro Inmaculado Corazón y un deseo vivísimo de practicar las virtudes cristianas. Proscribid de nuestro hogar los males y desgracias, pero haced que nos resignemos con la divina voluntad en los mismos dolores con que le plugiere visitarnos. Concedednos, en fin, a todos, a los presentes y a los ausentes, así como a los socios de esta Visita Domiciliaria, vivir en perfecta armonía y caridad con el prójimo logrando de esta suerte cada uno de nosotros, con una santa vida, el consuelo de recibir vuestra ayuda y asistencia en la hora de la muerte. Amén.

EL SANTO ROSARIO

Por la señal...

OFRECIMIENTO.—Señor Dios nuestro, dirigid y guiad todos nuestros pensamientos, palabras y obras a mayor honra y gloria vuestra. Y Vos, Virgen Santísima, alcanzadnos de vuestro Hijo, que, con toda atención y devoción, podamos rezar vuestro santísimo Rosario, el cual os ofrecemos por la exaltación de la santa Fe Católica, por nuestras necesidades espirituales y temporales, por el bien y sufragio de los vivos y difun-

tos que sean de vuestro agrado y de nuestra mayor obligación.

MISTERIOS GOZOSOS (lunes y jueves)

- 1.º La Encarnación del Hijo de Dios (Padre-nuestro, diez Avemarías y Gloria Patri).
- 2.º La Visitación de Nuestra Señora.
- 3.º El Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.
- 4.º La Purificación de Nuestra Señora y presentación de su Hijo Santísimo en el templo.
- 5.º El Niño perdido y hallado en el templo.

MISTERIOS DOLOROSOS (martes y viernes)

- 1.º La Oración de Nuestro Señor Jesucristo en el huerto de Getsemaní.
- 2.º La Flagelación de Nuestro Señor Jesucristo.
- 3.º La Coronación de espinas.
- 4.º Jesús con la Cruz a cuestas.
- 5.º La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

MISTERIOS GLORIOSOS (miércoles, sábados y domingos)

- 1.º La Resurrección de Cristo Nuestro Señor.
- 2.º La Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo.
- 3.º La Venida del Espíritu Santo.
- 4.º La Asunción de Nuestra Señora en cuerpo y alma a los Cielos.
- 5.º La Coronación de la Virgen Santísima como Reina y Señora de todo lo creado.

Al final de cada misterio se dice:

¡Oh, Jesús mío! Perdonadnos nuestros pecados; libradnos del fuego del infierno; llevad al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de vuestra misericordia.

LETANIAS DE MARIA SANTISIMA

Señor, ten misericordia de nosotros.

Cristo, ten misericordia de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios Padre celestial. **Ten misericordia de nosotros.**

Dios Hijo redentor del mundo. **Ten misericordia de nosotros.**

Dios Espíritu Santo. **Ten misericordia de nosotros.**

Trinidad Santa, un solo Dios. **Ten misericordia de nosotros.**

Santa María.

Santa Madre de Dios.

Santa Virgen de las Vírgenes.

Madre de Cristo.

Madre de la Divina Gracia.

Madre purísima.

Madre castísima.

Madre virginal.

Madre incorrupta.

Madre inmaculada.

Madre amable.

Madre admirable.

Madre del buen consejo.

Madre del Creador.

Madre del Salvador.

Madre de la Iglesia.

Virgen prudentísima.

Virgen digna de alabanza.

Virgen digna de veneración.

Virgen poderosa.

Virgen clemente.

Virgen fiel.

Ruega por nosotros.

Espejo de justicia.
Trono de sabiduría.
Causa de nuestra alegría.
Vaso espiritual.
Vaso digno de honor.
Vaso insigne de devoción.
Rosa mística.
Torre de David.
Torre de marfil.
Casa de oro.
Arca de la alianza.
Puerta del cielo.
Estrella de la mañana.
Salud de los enfermos.
Refugio de los pecadores.
Consuelo de los afligidos.
Auxilio de los cristianos.
Reina de los Angeles.
Reina de los Patriarcas.
Reina de los Profetas.
Reina de los Apóstoles.
Reina de los Mártires.
Reina de los Confesores.
Reina de las Vírgenes.
Reina de todos los Santos.
Reina concebida sin pecado original.
Reina asunta al cielo.
Reina del Santísimo Rosario.
Reina de la paz.

Ruega por nosotros.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo. **Perdónanos, Señor.**

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo. **Perdónanos, Señor.**

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo. **Perdónanos, Señor.**

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

ORACION.—Te pedimos, Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo; y, por la intercesión gloriosa de la siempre Virgen María, libranos de las tristezas de este mundo, y concédenos las alegrías del cielo. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

ACTO DE CONSAGRACION AL INMACULADO CORAZON DE MARIA

¡Oh, María, Virgen poderosa y Madre de misericordia, Reina del Cielo y Refugio de los pecadores! Nos consagramos a vuestro Inmaculado Corazón. Os consagramos nuestro ser y toda nuestra vida, todo lo que tenemos, lo que amamos, lo que somos. Vuestros sean nuestros cuerpos, nuestros corazones, nuestras almas, nuestros hogares, nuestra familia, nuestra Patria. Queremos que todo lo que hay en nosotros y en derredor nuestro os pertenezca y participe de vuestras maternales bendiciones. Y para que esta consagración sea verdaderamente eficaz y duradera, renovamos hoy a vuestros pies, ¡oh, María!, las promesas del bautismo y de la primera Comunión. Nos obligamos a profesar siempre con valor las verdades de la fe, a vivir como verdaderos católicos, enteramente sumisos a todas las disposiciones del Papa y de los Obispos unidos a él. Nos obligamos a observar los mandamientos de Dios y de la Iglesia y señaladamente la santificación de las fiestas. Nos obligamos a introducir en nuestra vida, en cuanto nos sea posible, las prácticas consoladoras de la Religión cristiana, y, sobre todo, la santa Comunión. Os prometemos, finalmente, ¡oh, gloriosa Madre de Dios y tierna Ma-

dre de los hombres!, consagrar todo nuestro corazón al servicio de vuestro culto bendito, a fin de apresurar y asegurar, mediante el reinado de vuestro Inmaculado Corazón, el reinado del Corazón adorable de vuestro Hijo en nuestras almas y en la de todos los hombres, en nuestra querida Patria y en todo el mundo. Amén.

ORACION PARA DESPEDIR LA IMAGEN

¡Virgen Santísima de Fátima! Al llegar el momento en que vuestra imagen bendita va a ausentarse de nuestro hogar, vednos aquí postrados delante de Vos para protestaros una vez más que queremos vivir y morir en el santo amor y temor de Dios, ajustándonos, en la educación de los hijos, a las normas de la moral y decencia cristianas, cumpliendo con generosa fidelidad nuestras particulares obligaciones, fomentando el amor recíproco hasta el sacrificio de los gustos y comodidades propias, las prácticas religiosas en común, en especial el rezo del Santo Rosario, y la observancia de las leyes de Dios y de la Iglesia. Interceded por los pecadores, por los moribundos, por las benditas almas del Purgatorio, por el Padre Santo, por los Obispos y por nuestros gobernantes. Descienda de vuestro Corazón Inmaculado la vida sobrenatural, única que puede hacernos gustar la paz en la tierra. Dignaos bendecir nuestros propósitos y deseos, nuestras alegrías y nuestros dolores, nuestros intereses espirituales y temporales. Haced, por fin, que esta casa, en el orar, en el padecer y en el obrar, sea una copia perfecta de la casa de Nazaret, y así podamos un día, los miembros de esta familia, reunirnos todos en el Cielo para cantar perpetuamente vuestras alabanzas. Amén.

Himno a Nuestra Señora de Fátima

Andante *solistas*

En las ra-mas de una enci-na a-pa-re-cen, Virgen
 blanca, por sal-var al mundo, Madre, que en Ti po-ne su espe-ran-za, por sal-
 var al mundo, Ma-dre, que en Ti po-ne su espe-ran-za. ¡A-ve, a-ve,
 a-ve, Madre ce-lestial! ¡a-ve, a-ve, a-ve, te can-ta el mor-tal! *D.C.*

En las ramas de una encina
 apareces, Virgen blanca,
 por salvar al mundo, Madre,
 que en Ti pone su esperanza.
 ¡Ave, ave, ave, Madre celestial!
 ¡Ave, ave, ave, te canta el mortal!
 Descendiste de la altura
 a hablar con los pastorcitos,
 que aceptaron generosos
 ofrecerte sacrificios.

Ave, etc.

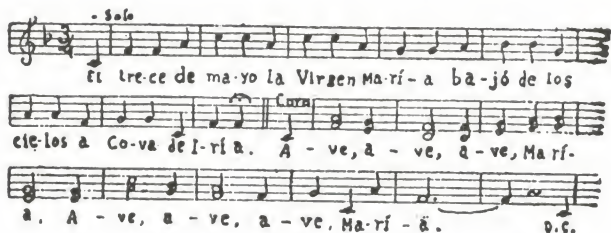
Penitencia y oración
 a todos nos aconsejas;
 que del hombre los pecados
 cesen ya sobre la tierra.

Ave, etc.

Virgen querida de Fátima.
 Madre nuestra, no nos dejes,
 cúbrenos bajo tu manto
 en la vida y en la muerte.

Ave, etc.

Ave María de Fátima



El trece de Mayo
la Virgen María
bajo de los cielos
a Cova de Iría.

El Santo Rosario
constantes rezad
y la paz al mundo
el Señor dará.

Ave, ave, ave, María,
Ave, ave, ave, María,

Ave, etc.

A tres pastorcitos
la Madre de Dios
descubre el misterio
de su corazón.

Las modas arrastran
al fuego infernal;
vestid con decencia
si os queréis 'salvar.

Ave, etc.

Avé, etc.

Haced penitencia,
haced oración;
por los pecadores
implorad perdón.

De vuestros hijitos,
oh, Madre, escuchad
la tierna plegaria
y dadnos la paz.

Ave, etc.

Ave, ave, ave María,
Ave, ave, ave María.

Oraciones enseñadas a los videntes de Fátima

I.—OFRECIMIENTO

¡Oh, Jesús! Es por vuestro amor, por la conversión de los pecadores y en reparación de las injurias hechas al Inmaculado Corazón de María.

¡Oh, Jesús! Es por vuestro amor, por la conversión de los pecadores, por el Padre Santo y en reparación de los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María.

II.—ORACIONES DEL ANGEL

¡Oh, Dios mío! Yo creo, adoro, espero y os amo. Os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman. **(Tres veces.)**

¡Oh, Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo! Yo os adoro profundamente y os ofrezco el preciosísimo cuerpo, sangre, alma y divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los tabernáculos del mundo, en reparación de los ultrajes con que El es ofendido; y por los méritos infinitos de su Santísimo Corazón e Intercesión del Inmaculado Corazón de María, os pido la conversión de los pecadores.

III.—DURANTE EL ROSARIO

¡Oh, Jesús mío! Perdonadnos nuestros pecados; libradnos del fuego del infierno; llevad al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de vuestra misericordia. **(Se dice al fin de cada decena.)**

Mensaje de Fátima

En las diversas apariciones, la Santísima Virgen fue manifestando a los videntes de Fátima los designios de misericordia y amor de su maternal Corazón, su **Mensaje de salvación**. He aquí algunas de sus palabras:

«Orad, orad mucho y haced sacrificios por los pecadores. Mirad que son muchas las almas que van al infierno porque no hay quien se sacrifique y ruegue por ellas (19 agosto 1917).

«Es necesario que se enmienden, que pidan perdón de sus pecados... ¡No ofenda más a Nuestro Señor, que está ya muy ofendido!» (13 octubre 1917).

«Para salvar a los pecadores, el Señor quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón» (13 julio 1917).

«A quien abrazare la devoción a mi Inmaculado Corazón, prometo la salvación» (13 junio de 1917).

«Vendré a pedir la consagración del mundo a mi Inmaculado Corazón y la comunión reparadora en los primeros sábados de mes» (13 julio 1917).

Consagración diaria: ¡Oh, Corazón de María! A Ti consagro mi corazón y mi vida. Guárdame en el tiempo y guía mis pasos a la eternidad feliz. (Compuesta por Lucía, la vidente de Fátima.)

INDICE

Introducción	3
Novena a Nuestra Señora de Fátima	5
María, Madre Nuestra	6
El Santo Angel y los niños de Fátima	7
Fe de María	9
Primera aparición de Nuestra Señora	10
Humildad de María	12
Segunda aparición	13
Amor de María	14
Tercera aparición	15
María, modelo de obediencia	17
Cuarta aparición	18
Pureza de María	19
Quinta aparición	20
Paciencia de María	21
Sexta aparición	22
María y la Eucaristía	23
Primeros sábados de mes	25
Mediación universal de María	26
La consagración al Inmaculado Corazón de María ...	27
Visita domiciliaria de Nuestra Señora de Fátima ...	29
El Santo Rosario	30
Letanías de María Santísima	32
Acto de Consagración al Corazón de María	34
Himno a Nuestra Señora de Fátima	36
Ave María de Fátima	37
Oraciones enseñadas a los videntes de Fátima	38
Mensaje de Fátima	39
Indice	40